



NOVENA A SAN CLAUDIO LA COLOMBIÈRE

DIA PRIMERO

EL HOMBRE DE ELEVADOS IDEALES

SALUDO

Nuestro Señor
Jesucristo sea
nuestra fuerza y
nuestra alegría,
posea todo su
corazón y sea su
único consuelo.

DESPEDIDA

Adiós.

Ruegue a Dios que
me haga la gracia de
morir enteramente a
mí mismo.

El Espíritu Santo llene
su corazón del más
puro amor de Dios.
La paz de Nuestro
Señor Jesús reine
siempre en su
corazón.

Todo suyo en la cruz
y en el Corazón de
Jesús.

Después de hacer la señal de la Cruz, consideremos al Santo que nos dirige el "Saludo".

CONOCIENDO A SAN CLAUDIO

Claudio La Colombière, tercer hijo del notario Beltrán La Colombière y Margarita Coindat, nació el 2 de febrero de 1641 en St. Symphorien, Delfinado. Trasladada su familia a Vienne, recibió la primera educación escolar, que después completó en Lyon con el estudio de la Retórica y la Filosofía.

En este último período precisamente se sintió llamado a la vida religiosa. En uno de sus escritos, nos ha dejado esta confesión: "Sentía enorme aversión a la vida que abrazaba". Resulta fácil comprender esta afirmación en la vida de San Claudio, cuya naturaleza, muy sensible a las relaciones familiares y de amistad, era también harto inclinada a la literatura y al arte, y a cuanto hay de más digno en la vida de sociedad; pero **no era hombre que se dejase guiar del sentimiento** y decididamente ingresó en la Compañía de Jesús.

MÁXIMA DEL SANTO

Dios está en medio de nosotros y parece que no le reconocemos. Está en nuestros hermanos y quiere ser servido en ellos, amado y honrado, y nos recompensará más por esto que si le sirviésemos a Él en persona. Que cada uno considere en su hermano a Jesucristo.

PRÁCTICA

"He resuelto estudiar los medios para hacer recaer la conversación sobre cosas que puedan edificar, sea quien sea aquel con quien me encuentre; de tal modo, que nadie se separe de mi sin tener más conocimiento de Dios que cuando llegó, y, si es posible, con mayor deseo de su salvación."

ACTO DE CONFIANZA

"Me acuesto en paz y en seguida me duermo, porque sólo tú, Señor, aseguras mi descanso."

(Sal 4,10).

ORACIÓN

Señor y Padre nuestro, tú que hablaste al corazón de tu fiel servidor, San Claudio de la Colombière, para que fuese testigo de la abundancia de tu amor; haz que los dones de tu gracia iluminen y consuelen a tu Iglesia, y por su intercesión te pido... .. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Consideremos, nuevamente, que San Claudio nos habla con su "DESPEDIDA".